

España Ilustrada

REVISTA QUINCENAL

de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología, Actualidades y Noticias

AÑO I, NÚM. IX DE LA II ÉPOCA

Director: A. Gascón de Gotor

ZARAGOZA 30 DICIEMBRE 1893

LOS AMANTES DE TERUEL

(CONCLUSIÓN)

Reunid todo lo que pasa á Marcilla en un temperamento de mujer, añadidle ese padecimiento constante de algunos años que produce el no tener noticia de la persona á quien se ama, ese dolor que le ocasiona el ver llegar la terminación del plazo fatal, que le ha de traer como consecuencia el casarse con un hombre á quien debe odiar por ser quien con su insistencia aumenta su pena, sumadle la amargura que le produce el casamiento, el ver á su amante cuando ya es imposible realizar su eterno sueño de ventura, y por fin la muerte de Diego, en su alcoba y á sus pies, y os conducirá como consecuencia, al delirio que se apodera de ella y que le hace asistir al entierro de Marcilla, y ya moribunda acércase al cadáver de su amante y deja volar su alma al cielo, después de pagarle con un beso la deuda que ha contraído con el elegido de su corazón y que la noche anterior no se atrevió á satisfacer porque su conciencia le gritaba que era honrada y pertenecía á otro dueño.

¿Puede Marcilla ser muerto por Azagra, cosa muy natural al encontrarse el segundo con el amante de su mujer, en la misma alcoba nupcial y el mismo día de la boda? Hay un hecho que rebate completamente esta hipótesis. Azagra después de la muerte de ambos Amantes ordena ó permite, al menos, que los cuerpos, de los que tanto se amaron en vida, duerman juntos en el mismo sepulcro y en el mismo féretro. ¿Puede esto concebirse siendo él quien ha muerto á Diego? Cabe que, en un siglo donde el honor es tenido como lo primero de todo que un noble ha de guardar, consienta que se haga pública su deshonor? Todo esto no prueba más sino que él creyó esta muerte tal como pasó, y tal como



Los Amantes de Teruel
De fotografía directa del natural.

su esposa hubo de referirsela y que juzgó á Diego é Isabel inmaculados, sin la mas leve sospecha de que hubieran escarnecido su honra, cuando les paga ese tributo de respeto, cariño y consideración mandando que se enterraran juntos.

La historia de los Amantes tal cual nos

la cuenta la tradición y los documentos de la época es, sin duda alguna, admisible y de su análisis se deduce lo que ya hemos dejado dicho y es, que cuanto más desnuda de hechos consideramos la acción tanto más trágica y sublime se nos presenta y los episodios de que la han adornado la fantasía de los autores que se han ocupado de ella, no hacen más que privarla del sentimiento que ocasiona al que por primera vez oye lo que realmente acaeció, y la hacen confundirse, como también dejamos ya anotado, con una de esas innumerables leyendas que nos han legado los siglos en que vivieron los Amantes.

II.

Tan famosísima historia es uno de los sucesos que más han ocupado la atención de los literatos españoles.

Desde el año 1217 en que el hecho tuvo lugar hasta la ópera de D. Tomás Breton, última obra que se ha escrito acerca de los Amantes, la tan famosísima historia ha dado origen á las siguientes composiciones:

En la epopeya, el canto noveno del poema de D. Ferónimo de Huerta, titulado: *Florando de Castilla*, 1588, cuyo canto, según nuestras noticias, pronto verá de nuevo la luz, ilustrado magistralmente por el pintor turolense, nuestro querido profesor, D. Salvador Gisbert; el poema de D. Juan Yagüe de Salas, continuado por su hijo D. Agustín é impreso en 1616, cuyo título es *Los Amantes de Teruel, epopeya trágica con la restauración de Segorbe y conquista del Reyno de Valencia*; y el de D. Joaquín Guimbal y Simon, malogrado fundador de la «Revista del Turia» impreso en Teruel en 1880.

En el Teatro Español ha dado lugar á las siguientes obras: 1.^a *Los Amantes*, tragedia escrita en 1581 por el infanzon aragonés Micer Andrés Rey de Artieda, y de la cual no nos queda más que el título, según dice Gil de Zárate. 2.^a *Los Amantes de Teruel*, comedia de Fr. Gabriel Tellez, Tirso de Molina y según se cree de uno ó dos autores más. 3.^a Una comedia del Doctor D. Juan Pérez de Montalban, que es de las mejores que compuso, aunque sea una refundición de la de Tirso. 4.^a Una comedia burlesca de Vicente Suarez. 5.^a *La Isabela* tragedia anónima escrita en el siglo XVIII. 6.^a Un drama en un acto de D. Luciano Francisco Comella. 7.^a *La casta amante de Teruel*, D.^a Isabel de Segura, monólogo anónimo. 8.^a El drama de D. Juan Eugenio

Hartzenbusch, estrenado en 1837 que, aparte de haber desfigurado bastante la acción y á alguno de sus personajes, es una joya de nuestro teatro contemporáneo. 9.^a La parodia del mismo drama hecha por Don Eusebio Blasco, música de D. Emilio Arrieta titulada *Los Novios de Teruel* y cuya jota es popularísima, y 10.^a La ópera en cuatro actos y un prólogo, letra y música de D. Tomás Breton titulada *Gli Amanti di Teruel*, bien conocida de todos y que es la que ha sentado la reputación de tan ilustre compositor.

Entre las numerosas historias podemos citar, por órden de antigüedad, las siguientes: 1.^a *Historia lastimosa y sentida de los tiernos amantes Marcilla y Segura, ahora nuevamente compilada y dada á luz*, de autor desconocido, 1555. 2.^a *Noticias históricas sobre los Amantes de Teruel* por D. Isidoro de Antillón y Marso, 1806. 3.^a *Historia de los Amantes de Teruel* por D. Esteban Gabarda é Igual, 1842. 4.^a Un extracto de la novela histórica de D. Isidoro Villarroya, de autor anónimo, 1852, y 5.^a Relación histórica en verso titulada *Los Amantes de Teruel*, también de autor anónimo y que se vende en la Iglesia de San Pedro, sitio donde se guardan las momias, en Teruel.

Novelas: 1.^a *Marcilla y Segura ó los Amantes de Teruel*, original de D. Isidoro Villarroya y Crespo, 1838. 2.^a la de D. Renato Castel León, con un prólogo de don Juan Eugenio Hartzenbusch, y 3.^a la de D. Manuel Fernandez y González, ilustrada por Planas, de la cual se han hecho bastantes ediciones.

La *Miscelánea Turolense*, periódico dirigido por el infatigable escritor turolense D. Domingo Gascón publicó, en su número 2, el índice de una obra sobre los Amantes, debida á la pluma de D. Justo Zapater y Jareño, y aunque conocemos parte del original de dicha obra, no podemos, por hoy, decir más que se compondrá de un prólogo y dos partes, que es un trabajo histórico crítico y que mezclándose con otros asuntos muy ajenos al hecho, dedica á los Amantes casi toda la primera parte y el final de la segunda. Los grabados que ha de contener hechos por el mismo autor son bastantes notables.

Finalmente, citar el número de obras en que incidentalmente se trata de la famosa historia, el sin fin de periódicos que han

insertado artículos referentes á ella, ó á las obras que ha dado lugar, y las pequeñas composiciones poéticas que se han dedicado á este asunto, sería tarea interminable y solo á título de curiosidad citaremos algunas de las más notables y entre ellas *Los veinte libros del Peregrino curioso* por Villalba, 1577, *El diario de la marcha de Dragones de Navarra á Murcia* por Fernandez de Salazar, 1788, *Noticia histórica de la conquista de Valencia* por Lamarca, 1838, los artículos que á raíz del estreno del drama de Hartzembusch publicaron este autor y el Sr. Gabarda, la crítica de dicho drama hecha por el eminente literato D. Luis Mariano de Larra (Figaro), un notabilísimo artículo del Sr. Fernandez Guerra, publicado en «La España» en 1855 y otros mil que sería prolijo enumerar y harían muy pesado el presente trabajo.

FEDERICO ANDRÉS Y TORNERO.

Teruel, Noviembre, 88.

¡ESTA NOCHE ES NOCHEBUENA!

La primera vez que presencié la misa del Gallo en un pueblo, fue hace ya algunos años y estando de viaje.

Ya casi al terminar la jornada de aquel día y bastante cerrada la noche, descubrimos el pueblo al subir un repecho del camino, y favorecidos por la misma oscuridad, distinguimos un grupo de lucecillas que, brillando con intermitencia, nos hizo conocer la proximidad de la aldea.

A medida que avanzábamos, se percibía más claro el ruido de las zambombas y panderos y el canto de los aldeanos, que recorrían las calles celebrando la Nochebuena.

Nos alojamos en la posada de la plaza, secamos los abrigos en la fogata del cocedero, donde ardía un enorme tronco de oliva que allí llaman *nochebuena*, y pedimos que nos sirvieran de comer.

—Es día de ayuno,—dijo la posadera,—y no puedo ofrecer á ustedes mas que las viandas que aquí se usan para la colación. Pero, gracias á Dios, nada me falta; porque tengo cardo cocido, coliflor en rebozo, tortilla de espinacas, sopa de almendras y pote de judías.

—No es muy á propósito el alimento que nos ofrece para un viajero fatigado

del camino; pero si no hay otra cosa sirvanos usted lo que quiera.

Sacó mantel limpio, preparó la mesa en el centro de la cocina y nos sirvió dos ó tres platos de berzas, un plato de cositas de horno y una jarra de Talavera, llena de tinto.

El ruido que se sentía por las calles era verdaderamente estruendoso; pandillas de chicos con zambombas canturreando villancicos; grupos de mujeres tocando almireces y panderos, comparsas de mozaletes con cañas y rabeles repitiendo el cantar:

«Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y á las doce ha de parir.»

De vez en cuando, alguna ronda se paraba á la puerta del mesón y con mucha algazara cantaba al son de sonajas:

«Tengo que echar una copla
por encima de un almendro,
para que Dios de salud
á todos los forasteros.»

Penetraron en tropel; recogieron algunas monedas de los huéspedes, y se retiraron dando gritos y atronando los aires con sus voces.

A poco, una voz, desde la puerta dijo:
—¡Si no me da usted el aguinaldo, corte la cabeza al gallo!

—No tenemos gallo,—contestó el patrón;—pero el muchacho le respondió:

—¿Pues quiere usted dicho?

—¿Qué es eso?—me apresuré á preguntar.

—Relaciones que suelen decir los chicos esta noche para reunir unos *perros*.

—Pues que diga algo—contesté.

Y el rapazuelo se plantó de un salto en medio de la habitación, y dijo:

Yo soy el del tío *Menancio*,
un muchacho mu'barbián,
que le gustan los turrones
y le gusta el mazapán.
Esta noche es Nochebuena,
y como mi padre está
en el *ato* con los chivos...
no tengo con quién cenar,
y si me dá el aguinaldo
me voy al punto á acostar.

Le dimos al chico el resto de los bollos que nos habian sobrado y unos *perros*, saliendo dando cabrioladas calle abajo.

En tanto el ruido continuaba, y se oía á alguno que otro borracho pasar cantando:

«Esta noche no hay coche,
porque el cochero
ha cogido una mona,
y la está durmiendo.»

Aunque eran muchas las ganas de descansar que todos teníamos, se hacía imposible con aquella gresca, y decidimos esperar la hora de ir á misa, ya que no era fácil dormir.

Por un momento creció la bulla, se asomó á la puerta la Maritornes, y volvió diciendo:

—¡El entremes! ¡el entremes! .

—¿Y qué es eso?—pregunté.

—Pues algo que les ha de agradar,—nos dijo la muchacha, en tanto que penetraban cinco ó seis disfrazados con trajes de pastores y otros cuantos con raras vestimentas, que venían escoltados de un enjambre de chicos y mujeres.

Colocaron una mesa en el centro de la habitación, y encaramado en ella, uno que estaba disfrazado de diablo, comenzó á recitar un romance alusivo al nacimiento del Mesías, hasta que un pastor le dió con una porra, y el diablo cayó simulando estar herido, dando chillidos y haciendo contorsiones violentísimas. Entonces uno que llevaba oculto un nacimiento en una pequeña urna, le colocó en el tablado, y todos, cantando los villancicos, adoraron al niño, suplicando á los oyentes á que hicieran lo mismo. Todos lo hicimos, los postulantes dieron un provechoso rodeo y la comitiva se retiró cantando al son de rabel:

«Según dicen los pastores,
ya nació Dios en Belén,
y ha nacido en un pesebre
entre una mula y un buey.»

La pantomima, con aquella naturalidad y sencillez que la hacían los aldeanos, me recordó el nacimiento del teatro en Grecia... con sus discusiones al aire libre, sus cantos á Baco y sus grotescas ceremonias antes del sacrificio.

Tal vez si estudiásemos con escrupulosidad el origen de las costumbres de algunos pueblos, no tendríamos necesidad de acudir á los griegos para explicarnos los orígenes de la comedia.

Dieron las doce; las campanas de la iglesia tocaron á misa, y todos nos dirigimos al templo, deseosos de festejar el nacimiento de Jesús.

El templo estaba completamente lleno; en el altar mayor, un sencillo Belén, pero

sin Niño; en el coro, los mozos con cañas, panderas, rabeles y flautas; en las naves, hombres y mujeres en confuso pelotón, y por todos lados los concejales procurando poner orden entre aquella gente, que en tal noche suele abusar del vino.

Al salir el celebrante, hubo un momento de silencio; lo suficiente para que los del coro comenzaran cantando:

«Venir pastorcillos,
venir á adorar
al Rey de los cielos,
que ha nacido ya.»

Hasta que el cura dijo: *Gloria in excelsis Deo*, en que creció el estruendo; unos tocaban y cantaban; otros daban vivas al Niño; éstos estallaban vejigas llenas de aire, y aquellos rompían las zambombas contra el pavimento.

Mientras, de la nave central de la iglesia, y pendiente de una cuerda, bajaban una cuna con un Niño, que el sacerdote recogió y colocó en el Belén del presbiterio.

Terminada la misa de Pastorela, todos adoraron al recién nacido, y se esparcieron por las calles del lugar sin dejar los cantares ni dar paz á los instrumentos.

Si imposible nos fué encontrar sosiego antes de misa, no lo era menos después, por lo que tuvimos que coger las caballerías y alejarnos del pueblo muy de mañana.

Media legua llevaríamos andada, y aún se escuchaba á nuestra espalda el ruido que en la aldea producían los aldeanos, tocando y cantando.

A fuerza de oírlo tantas veces, no se nos podía olvidar el cantar:

«Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir.»

Que fué precisamente lo que hicimos, no resultándonos la noche tan buena como decían aquellas gentes.

RÓMULO MURO.

Toledo.

Intervención del Estado

EN LA ENSEÑANZA DE LOS MUSULMANES ESPAÑOLES

(Continuación)

Es verdad que Hixem I se inclinó casi desde el principio de su reinado, y en general hicieron lo mismo sus sucesores, á los hombres estudiosos que habían asistido

á la escuela de Málic ó profesado las doctrinas de este jurisconsulto, y elegía entre los mismos á los más sabios, á los más virtuosos, á los que más prestigio alcanzaban entre el pueblo, para los cargos de más confianza del Estado, especialmente para la magistratura, y en ese sentido puede decirse que fomentó el estudio de libros y doctrinas de esta secta, pero ¿tiene esto algo que ver con la fundación de escuelas, academias ni nada semejante? Si algo hicieron los Omeyas respecto á estudios hasta Alhácám II, no fué otra cosa que velar por la libertad de la enseñanza contra las miras estrechas y egoístas del clero mulsumán maliquí, que trataba de monopolizarla haciendo lo posible para impedir que se diera distinta de las de esta secta en materia jurídica y teológica.

Alhácám II ya realizó algunos actos que pueden dar lugar á duda respecto á la naturaleza de los mismos. En tiempos de su padre, siendo él príncipe heredero, y en los que ocupó el solio real, se dió el caso de venir á la corte sabios orientales, algunos de ellos de gran fama y renombre, á quienes recibía y pagaba espléndidamente. Estos, á indicación suya, dieron conferencias y lecturas públicas en la mezquita aljama de Azzahrá y otras de Córdoba, á las que gente principal de la ciudad solía asistir. Pero bien mirado no basta este hecho para dar á entender que el Sultán se preocupara, como jefe del Estado, de la instrucción de sus súbditos.

Sabido es el amor y la afición decidida por la ciencia que desde joven mostró el hijo del gran Abderrahmán. Ni aun los asuntos de gobierno le exigieron atención ninguna; la nave del Estado andaba viento en popa dirigida por el padre, experto y hábil piloto, cuya longevidad permitió al hijo pasar la mayor parte de su vida entretenido en las delicias del estudio, pudiendo estar á sus anchas rodeado de libros en la soledad de su numerosa y rica biblioteca. Y, sin embargo, le faltaba allí lo principal, que el menos acomodado de sus súbditos podía conseguir á poca costa. Éstos, si sentían el noble estímulo de estudiar, tan común en aquella época de paz y de prosperidad, tenían abierto el camino para Oriente, foco del saber; podían visitar sus escuelas, asistir á la clase de los más renombrados maestros, acudir á sus conferencias, proporcionarse libros copiados directamen-



Tinaja de bácaro mejicana (siglo XVII).

te al dictado de los mismos; mientras él, en su calidad de príncipe y de una dinastía tan divorciada de la de Oriente, no podía dejar su palacio ni aun para confundirse entre la multitud de los alumnos en la misma ciudad de Córdoba, ni personalmente ir por las librerías y encantes á comprar los buenos libros que se ofrecieran. Su fortuna, no obstante, le podía compensar esa falta por otro medio: privado de ir á Oriente, podía hacer venir á los sabios de allá, costase lo que costase; y, si no podía tener copias directas, encargaba originales que valieron á sus autores fabulosas sumas. No hacía, pues, venir á los sabios por el gusto de proporcionar á otros instrucción que tenían mejor y más barata, sino por su gusto personal. Ahora, una vez aquí, los tenía como el más preciado adorno de su corte, y, en tal concepto, encargaba que dicesen lecturas en la mezquita aljama de Azzahrá, donde acudía la flor de la nobleza de Córdoba, que bien sabían cuánto gusto de ello el monarca recibiera. El sueldo que les daba era por el placer de retenerlos á su lado,

aprovechar sus lecciones, dirigir los cotejos de sus libros conversar sobre literatura y arte, etc., y aun por darse la vanidad de que le dedicaran las obras que escribiesen, ó, si eran poetas ú oradores, para que en cada una de aquellas fastuosas y solemnes ceremonias cortesanas, al recibir embajadas extranjeras, ó conceder honores á los altos dignatarios del imperio, hicieran resonar los cantos ú oraciones rimadas en alabanza del Califa; de la misma manera que concedía feudos ó dabá-crecidos honorarios á músicos, cantores ó instrumentis-

tas, que le recreaban en las fiestas y reuniones íntimas de familia.

Por los efectos se puede conocer también la obra: aquellas conferencias ó dictados en las mezquitas, dadas por los sabios que la corte mantenía á sueldo, no duraban más que el tiempo en que se cumpliera el deseo del monarca, sin dar jamás origen á academias organizadas ni permanentes, ni colegios, ni enseñanzas fijas sostenidas por el Estado.

JULIAN RIBERA.

(Se continuará.)

MEMORANDUM

Termina el gobierno, digo, el año 1893. Al gobierno no le intimida el 94. Es cierto que ha dado pruebas de valiente. Se atrevió con los contribuyentes y por atreverse.... hasta con lo de Melilla. Es verdad que al disciplinario, que cortó las orejas á un *morile*, le costó la vida, y eso que el *Bando aquel de marras* no se había hecho público, que si está en acción....

Todo por supuesto, por *mor de la patria*; de esa coquetilla antojadiza que lo mismo dá *palos*, que aplaude, ó le rompe la crisma á naranjazos al mas *pintao*.

Dira el del *Bando*:—¡miren Vds. que censurarme por lo del fusilamiento del presidiario, y por las atenciones que tengo al *probetico* moro *desorejado*!.... En cambio si le dí mil pesetas, y le señalé sueldo, pido por la vida de aquellos pobres que *hambricptos de frio*, se llevaron unas *tablas* que no son las de la ley. ¿No creen Vds. que sería una crueldad matarlos?—Por vida de esos periodistas que todo lo cuentan y en todo meten la cuchara....

Dicen que los *ediles* se van; pues *la del humo* que si no hubieran venido, maldita la falta que echaríamos de su ausencia.

Me refiero á los de la Torre-Nueva. Yo siempre como aquel... ¿hablaba V. de mi pleito?...

Sus nombres pasarán á la posteridad rodeados de *gloria*. La merecen. La luz eléctrica, el atropello contra la propiedad en el cementerio, hoy *industria municipal*; la *Torre-Nueva*, es decir aquella demolición que la historia ha de maldecir, fustigando á los causantes; las algaradas municipales por mor de dar la pitanza á los *de la cuerda*, la....

A que molestar mas. Si los que vienen no traen mejores instintos, que nos maten, y punto final.

Nota triste. Mi buen amigo D. Desiderio de la Escosura tras de larga y penosa enfermedad, pasó á mejor vida dejando un vacío im-

posible de llenar en su familia, dificultísimo de ocupar en la sociedad zaragozana.

Aquél honrado, tan honrado como católico, tan católico como hombre de talento, ha sucumbido en el pleno goce de sus facultades intelectuales, bendiciendo á Dios, y rodeado de sus deudos y amigos.

Los que defendimos á la Torre-Nueva, lo lloramos. A pesar de no ser zaragozano, su amor hacía este suelo, su corazón de artista, su imaginación fogosa, le hizo pronunciar discursos elevadísimos y de lógica que convencieron á sus enemigos, aunque estos—ellos saben porqué—persistieron en su empeño y lo consumaron apesar de la protesta general.

Era republicano el Sr. Escosura, pero para demostrar sus creencias y manera de ser, basta repetir lo que oímos á católicos de corazón. «Republicanos como este vengan muchos».

La Escuela de Música de Zaragoza, ha celebrado su *ejercicio práctico* en los días 21 y 22. Varias veces nos hemos ocupado de este centro por el que deben tenerse cariños y simpatías. Las merece porque sus alumnos y profesores, progresan y trabajan. Uno mis aplausos á los que con tal motivo recibieron.

El exceso de original, impide dar cuenta en la sección correspondiente, de los libros que en gran número han remitido para el *Museo-Biblioteca* los Sres. Sancho y Gil, Marques de Valle Ameno, General Nogués, J. Manuel de Moner, Aranda (D. Santiago) y la importante casa editorial de Barcelona de los Sres. Montaner y Simon.

Lo haremos con gusto en el número siguiente al extraordinario.

España Ilustrada vá á entrar en el segundo año de su publicación. Aunque á primera vista nada de particular tiene, los que saben que son periódicos ilustrados en Zaragoza, conocen

bien el sendero y la vida que corren tales empresas. Los que hayan publicado algo en España, como ese algo trascienda á ilustrado, y esté completamente apartado de la política, por lo menos nos tienen lástima y compadecen á los que principiamos á luchar en contra de la corriente.

No he de hacer la apología de *España Ilustrada*. Como padre podría ser apasionada. Reconozco que tiene defectos, pero ruego que reconozcan que luchó con dificultades que no son muy fáciles de vencer.

El segundo año principiará con un extraordinario, notable por los escritos y por los grabados. En él aparecerán los retratos de *los de casa*, y si Dios y la Virgen del Pilar no nos abandonan, el fin del año 1894 terminará con un *Almanaque* ilustrado que regalaremos á todos los que por un año se suscriban.

Si durante el primer año hemos publicado *tres extraordinarios* que todos han aplaudido, el venidero, como las suscripciones aumenten y los cobros se regularicen, no ha de quedar á la zaga.

Intentamos varias mejoras que se desarrollarán ordenadamente. No las anuncio, lo mejor es sorprender agradablemente, que prometer y no cumplir.

Después de lo dicho, terminaré dedicando un recuerdo de gratitud á los señores suscriptores y á la prensa periódica por sus ayudas y benevolencia, deseándoles felicidad y prosperidades.

A. GASCÓN DE GOTOR.

Tip. de A. Sabater é hijo, Jaime I, 27.—Zaragoza.

NUEVO GIMNASIO HIGIÉNICO Y TERAPÉUTICO

PARA AMBOS SEXOS

Director: D. Carlos Cesar Fernandez, Profesor Oficial de Gimnástica etc.

Clases generales, retribución mensual 5 pts.

Clases particulares, especiales y aplicaciones Terapéuticas de la Gimnástica, massage, fricción, duchas y electricidad segun prescripción facultativa á precios convencionales.

SANTA ENGRACIA N.º 1 (angular á la de San Clemente)



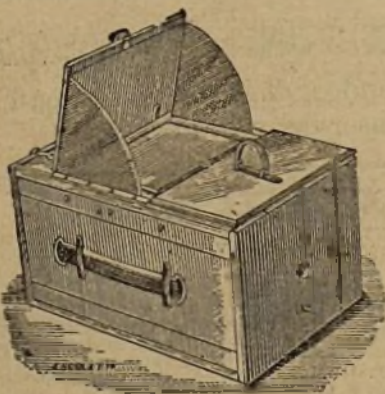
VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES

es el mejor tónico y nutritivo, Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

PEPTONA DE CARNE. PEPTONA DE LECHE

FARMACIA, Leon 13, MADRID, y principales de España y Ultramar



FAUSTINO BURGOS

Coso, 38 (junto al arco de San Roque)

Gran establecimiento de drogas medicinales. Productos químicos para la industria, farmacia, perfumería, etc.

Depósito de aguas minerales del País y extranjeras. Pinturas de todas clases. Artículos para dibujo. Aparatos fotográficos, papeles y todo lo concerniente á la Fotografía.

Se enseña gratis al que compre un aparato.

No comprar aparatos fotográficos sin visitar esta casa.

JOAQUIN ORÚS

ULTRAMARINOS

Aroque, núm. 4.

TELÉFONO 225

CHOCOLATES ESPECIALES ELABORADOS A BRAZO
con perfección y limpieza, compitiendo con
las mejores marcas de fábrica.

No hay regalos ni descuentos, pero tam-
poco adulteraciones.

Depósito exclusivo en Aragón de la acre-
ditada CERERÍA de D. Francisco Penalba de
Albaida.

PRECIOS FIJOS

Pídanse catálogos

GALLETAS OLIBET

REPRESENTANTE EN ARAGON

JUAN Buset

Pignatelli, 11.

ZARAGOZA

GALLETAS OLIBET

FABRICACION SELECTA

Marças superiores exclusivas de la casa

RUISEÑOR, PETIT-REURRE, NIÑA, MARQUESITAS

GAUFRETTES OLIBET

RENTERIA-GUIPUZCOA

Representación en Aragón, JUAN Buset.

PIGNATELLI, NÚM. 11. Zaragoza

COMERCIO Y SASTRERÍA
DE PABLO MORENTIN
Alfonso I, 49, Zaragoza.

PERFECCION, ECONOMIA Y PRONTITUD
Sección especial para Sacerdotes.

PRECIOS

Manteo y Sobana, de 75 á 205 ptas.

Sacos, Dalletas, Balau-

dranes, desde. 40 á 80

Sotanas, de. 11 á 75

Manteos, de. 60 á 100

Mucetas, de. 12 á 60

Impermeables, verdad,

de. 60 á 75

Condiciones de pago ventajosísimas

LA VOZ DEL PULPITO.

Excelente Revista decenal, inter-
resantísima á todos los sacerdotes,
en 4.ª menor, papel fuerte, y diez
y seis páginas. Publica: 1.º Actos de
la Santa Sede, y fallos de los tribu-
nales. 2.º Sermones y panegíricos
originales. 3.º Ejemplos históricos,
sagrados, religiosos y profanos. 4.º
Respuestas á las consultas hechas
por los suscriptores. Su precio seis
pesetas al año en la Península, y 8
en Ultramar y países de la Unión
Postal; pago adelantado.

Puntos de suscripción: Zaragoza,
en esta Administración. Huesca,
D. José Banzo, director.

ANTONIO FUERTES

BORDADOR DE LA REAL MAESTRANZA
D. Jaime I, 26, frente á San Gil,
ZARAGOZA.

SE BORDAN ternos pontificales,
banderas, estandartes, mantos pa-
ra imágenes, etc., desde lo más sen-
cillo á lo más superior. Grandes
uniformes, entorchados, hombre-
ras, estrellas, escudos y toda clase
de divisas militares y civiles.—Se
llama muy especialmente la aten-
ción en la restauración de los bor-
dados deteriorados, limpiar y pa-
sarlos á tela nueva, cuyo trabajo
en este taller se tiene muy domi-
nado.

PEDRO JOS ROCHA

ULTRAMARINOS, D. JAIME I, 2 Y 4.—ZARAGOZA

Embuchados, chocolates, té, cafés,
quesos, conservas y bujías.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Hasta 15 palabras, 40 céntimos.—Hasta 35, 75 céntimos.—Por cada tres palabras más 10 céntimos

Zaragoza Artística monumental á
histórica.—Autores, Gascón de Go-
tor. Premiada con medallas de oro y
plata. Dos tomos, 601 páginas; profu-
sión de fotografías y 180 fototipias.
Precios en rústica, 75 pesetas. Dirigi-
se, Pilar, 19, Zaragoza.

Rosario del Pilar.—Autor, Pedro
Gascón de Gotor; Prólogo del
Obispo auxiliar; poesía de Ram de Vin;
dibujos de A. Gascón de Gotor. 101 pá-
ginas de texto, una peseta ejemplar.
Dirigirse, calle del Pilar, 19, segundo,
Zaragoza.

Impresiones de todas clases, obras,
periódicos, catálogos, circulares, pa-
pel, sobres, tarjetería, modelación, efé-
cétera. Dirigirse, Antonio Sabater ó hi-
jo, inventores y constructores de lápi-
das SABATER, Jaime I, 27, y Hospi-
talito 6, Zaragoza.

ESPAÑA ILUSTRADA

REVISTA QUINCENAL

DE

BELLAS ARTES, LITERATURA, CIENCIAS, ARQUEOLOGÍA, ACTUALIDADES Y NOTICIAS

DIRECTOR: A. GASCÓN DE GOTOR

REDACTORES Y COLABORADORES

Rosa Eguilaz de Parada.—Joaquina Balmaseda de González.—Pedro de Madrazo.—Juan de Dios de la Rada y Delgado.—J. R. Mérida.—Cuadrado.—Luis de Madrazo.—Segismundo Moret.—A. Grotzard.—Vincenti.—Parada y Santin.—Barón de Hervas.—Miquel y Badia.—Sancho y Gil.—Julián Rivera.—Corrado Ricci.—Gómez Restrepo.—J. Echegaray.—Cano.—Hernández Bermudez.—General Nogués.—General Gómez de Arteche.—A. del Palacio.—General Tomás de Reyna.—Pirala.—Ortiz de Pinedo.—Sánchez Pérez.—Ferrari.—F. Urrutia.—Grillo.—López Cerezo.—Salvador Rueda.—Eusebio Blasco.—Shaw.—Angelón.—José M.^a Mathieu.—Ferrá.—Llansó.—Tomás Castellano.—J. G.^a Ceballos.—Leonor Pal.—T. Bernaldo de Quirós.—Serapio Liso.—A. Tornero de Martirena.—Lúcas Martínez.—Federico Andrés.—Pedro Gascón de Gotor.—J. A. Palacios.—Rómulo Moro.—J. M. Villasclaras.—Agustín Casas.—J. M. de Moner.—Frisón, etc., etc.

ILUSTRADA

CON PROFUSIÓN DE FOTOGRAFADOS REPRODUCCIÓN DE LOS MÁS NOTABLES MONUMENTOS, RETABLOS, ESCULTURAS
CUADROS, OBJETOS DE ORFEBRERÍA, AUTÓGRAFOS, RETRATOS, ETC., ETC.

Tomo II—Año 1894

BARCELONA

A. LÓPEZ ROBERT, IMPRESOR

CALLE DEL CONDE DEL ABALTO, NÚM. 63

Ayuntamiento de Madrid

ESPAÑA ILUSTRADA

NUMERO CINCUENTA

PRECIOS: En Madrid, en la librería de la calle de San Mateo, número 1, y en todas las librerías de España y América.

PRECIOS: En Madrid, en la librería de la calle de San Mateo, número 1, y en todas las librerías de España y América.

PRECIOS: En Madrid, en la librería de la calle de San Mateo, número 1, y en todas las librerías de España y América.

En esta obra se trata de la historia, geografía, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, ganadería, comercio, etc. de España y América. Se trata de la historia, geografía, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, ganadería, comercio, etc. de España y América. Se trata de la historia, geografía, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, ganadería, comercio, etc. de España y América.

PRECIOS: En Madrid, en la librería de la calle de San Mateo, número 1, y en todas las librerías de España y América.

En esta obra se trata de la historia, geografía, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, ganadería, comercio, etc. de España y América. Se trata de la historia, geografía, literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, ganadería, comercio, etc. de España y América.

PRECIOS: En Madrid, en la librería de la calle de San Mateo, número 1, y en todas las librerías de España y América.

PRECIOS: En Madrid, en la librería de la calle de San Mateo, número 1, y en todas las librerías de España y América.

ÍNDICE

DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN EL TOMO II DE «ESPAÑA ILUSTRADA»

- A los lectores, por Rómulo Muro, 1.
Un año más, por Joaquina Balmaseda de Gonzalez, 2.
Cielos grises, por Luis Ram de Viu, barón de Hervas, 2.
A D. Anselmo Gascón.—A D. Pedro Gascón.—Flores de mi huerto, por Serapio Liso, 2.
El escapulario, por Rafael Lucas Martínez, 3.
Los periódicos literarios en Teruel, por Federico Andrés, 3.
Particular, por Rómulo Muro, 5.
D. Marcelino de Unceta y Lopez, y don José Parada y Santín, por A. Gascón de Gotor, 6.
Piropos á «España Ilustrada», por F. Sancho y Gil, J. Ramón Melide, J. Manuel de Moner, Lucas Martínez, Ambrosio Palacios, F. Miquel y Badia, 7.
Silnetas (los de casa), por P. Gascón de Gotor, 9.
Anselmo Gascón de Gotor, por A. Tórnero de Martirena, 14.
Versos de Zorrilla, 17.
¡Ya se van los quintos, madre! por Rómulo Muro, 17.
El arte en la «España Ilustrada», por Serapio Liso, 19.
La calumnia, por P. Gascón de Gotor, 19.
Memorandum, 21.
Cantares de mi tierra, por A. Tórnero de Martirena, 22.
Intervención del Estado en la enseñanza de los musulmanes españoles, por Julian Ribora, 23.
Museo Biblioteca, por Gotor, 26.
Enero, por José M.^a Nogués, 27.
Febrero, por A. Gomez Restrepo, 29.
Zaragoza, por Carrado Ricci, 30.
Cuatro cantares, por J. Ambrosio Palacios, 32.
El pabellón español, por Ernesto Frison, 32.
Zaragoza artística, monumental e histórica, por F. Miquel y Badia, 33.
Intervención del Estado en la enseñanza de los musulmanes españoles, (conclusión), 36.
Memorandum, 37.
Museo-Biblioteca, por Gotor, 38.
En honor del general Ricardos, por J. López Cerazo, J. Echegaray y Lopez Cano, 41.
Recuerdos de gloria, por R. Hernández Bermúdez, 43.
En honor del general Ricardos, por M. del Palacio, 44.
El general Ricardos, por el general J. Gomez de Arceche, 46.
Un lamento al general Ricardos, por el general Tomás de Reyna, 46.
A la memoria del general Ricardos, por A. Pirala, M. Ortiz de Pinedo, Sánchez Pérez y Emilio Ferrari, 46.
Trabajo perdido, por Federico Urrecha, 46.
A Ricardos, por N. Ray Díaz, 47.
De mi cartera de viaje, por A. Muro, 47.
Al general Ricardos, por A. Grilo, D. López Cerazo, P. Gascón de Gotor, 47.
A la memoria de mi difunto padre, por Serapio Liso, 49.
Apuntes para la historia de la Cuaresma, por J. de Dios de la Rada y Delgado, 48.
Memorandum, 49.
Marzo, por Salvador Rueda, 53.
Apuntes para la historia de la Cuaresma (continuación), 53.
En el Gólgota, por Serapio Liso, 58.
Jesús, por Josefa Estevez, 58.
Un huérfano á Jesús en la Cruz, por G. Escribano, 59.
Revista de Barcelona, por A. Tórnero de Martirena, 60.
Memorandum, 62.
Apuntes para la historia de la Cuaresma (continuación), 65.
A mi respetable amigo P. Gascón, por J. Ambrosio Palacios, 67.
Carta abierta, por P. Gascón de Gotor, 68.
Germánica, por J. Fernández Moreno, 68.
Abril, por C. F. Shaw, 68.
Jota, por Eusebio Blasco, 69.
¡Aupa, Aragón! por Mariano de Cavia, 70.
Memorandum, 72.
Museo Biblioteca, 74.
Protesta, por la Dirección y Redacción, 77.
Apuntes para la historia de la Cuaresma (conclusión), 77.
La Torre de Santo Tomás, por Rómulo Muro, 82.
Amor, por A. Tórnero de Martirena, 85.
Revista de Barcelona, por A. Tórnero de Martirena, 85.
Memorandum, 85.
Museo-Biblioteca, por Gotor, 86.
Acertijo, por Ernesto Frison, 86.
El último éxito, por F. Andrés Tórnero, 89.
Primavera, por Joaquina Balmaseda, 92.
Una moderación, por J. Manuel de Moner, 92.
Sin ortografía, por J. Ambrosio Palacios, 94.
Valga por lo que valiere, por A. Gascón de Gotor, 95.
Exposición de Bellas Artes de Barcelona, por A. Tórnero de Martirena, 97.
Memorandum, 98.
Corpus Christi, por P. Gascón de Gotor, 101.
Mayo, por Máximo Soto Hall, 104.
Custodias procesionales, por A. Gascón de Gotor, 104.
Los eoros de Clavé y su director, por A. Gascón de Gotor, 107.
Memorandum, 109.
Custodias procesionales (continuación), 113.
De actualidad, por Penltas.
Sin ortografía ó nueva ortografía por J. A. Palacios, 114.
Horas de Luz, por P. Gascón de Gotor, 117.
Horas de Luz, poesías, por Luis Ram de Viu, Barón de Hervas, 119.
Revista de Barcelona, por A. Tórnero de Martirena, 121.
D. Federico de Madrazo, por J. Parada y Santín, 125.
Custodias procesionales (continuación), 127.
Manolito Viscasillas, por P. Gascón de Gotor, 129.
Una moderación (continuación), 130.
Facsimil de la página de un códice del año 354 de la Hégira; explicación, 131.
Memorandum, 131.
Museo-Biblioteca, por Gotor, 132.
Custodias procesionales (continuación), 138.
La Leyenda del Cuervo, por José del Cacho, 139.
Antigüedades de España—el puente de Alcántara por J. M. Villascarras, 140.
Sin ortografía ó nueva ortografía (continuación), 141.
Retazos por F. Andrés y Tórnero, 142.
Cantos Aragonenses—Al Ebro—por Eusebio Blasco, 143.
Una moderación (continuación), 143.
Revista de Barcelona por A. Tórnero de Martirena, 144.
Memorandum, 145.
Custodias procesionales (continuación), 149.
El venerable Francés de Aranda, por F. Andrés y Tórnero, 151.
Un monumento megalítico, por Agustín Casas, 153.
Venganza divina ó la batalla del Lago de la Janda, por P. Gascón de Gotor, 155.
Memorandum, 156.
Museo-Biblioteca, por Gotor, 157.
Custodias procesionales (continuación), 162.
Un monumento megalítico (conclusión), 163.
La oración, por S. Liso Estrada, 165.
La leyenda del enervo (conclusión), 165.
Una moderación (conclusión), 167.
Memorandum, 168.
Descripción del monumento, 173.
Custodias procesionales (continuación), 174.
Antigüedades de España.—El palacio de Abderraman en Córdoba, por F. M. Villascarras, 175.
El ultimo albur, por J. R. Melida, 177.
Pincelada crítica por A. Herrera Reina, 178.
Revista de Barcelona, por A. Tórnero de Martirena, 179.
Museo-Biblioteca, por Gotor, 180.
Acróstico, por E. Frison, 182.
Amor, por S. Liso Estrada, 185.
Custodias procesionales (continuación), 185.
El último albur (conclusión), 186.

Comitiva de una boda en China; explicación, 188.
 Monumento á D. Francés de Aranda, por F. Andrés y Tornero, 189.
 Revista de Barcelona, por A. Tornero de Martirena, 191.
 Memorandum, 192.
 Solución al acróstico, 194.
 Quisicosa, por E. Frison, 194.
 El palacio de Zaporta por la Redacción.
 La casa llamada de la Infanta, por A. Gascón de Gotor, 198.
 El quinto elemento, por Rosa Eguilaz, 199.
 Sobre el Palacio de Zaporta ó casa de la Infanta, por Segismundo Moret; Alejandro Groizard; E. Vincenti; J. de Dios de la Rada y Delgado; Luis de Madrazo; Pedro de Madrazo; J. R. Mélida; F. Miquel y Badia; El Barón de Mora; Tomás Castellano; Francisco Moncasti; J. Parada y Santin; F. Fernández de Navarrete; J. M.^a Cuadrado; F. Sancho Gil; M. Isabal; M. M.^a Angelón; M. Castillón; R. Lucas Martínez; J. M.^a Matheu; Bartolomé Ferrá; El Marqués de Peramant; El general Romualdo Nogués; A. García Llansó, 199.
 ¡Pobre Zaragoza! por A. Tornero de Martirena, 205.

Un ensueño en Geta, por P. Gascón de Gotor, 205.
 12 de Octubre, por la Redacción, 212.
 La Virgen del Pilar, por Luis Ram de Vin, Barón de Hervas, 212.
 ¡¡A Zaragoza, á Zaragoza!! por J. A. Palacios, 214.
 Cosas de Aragón, por el general Nogués, 214.
 Un poco de arte, por A. Gascón de Gotor, 216.
 El Rosario del Pilar, por P. Gascón de Gotor, 223.
 Siluetas callejeras, por A. Tornero de Martirena, 226.
 ¡Paz á los muertos! por M. Perez de la Manga, 227.
 A mi madre, por F. Andrés y Tornero, 227.
 Memorandum, 228.
 Goya, por A. Gascón de Gotor, 235.
 Pobres escritores, por Rómulo Muro, 238.
 Un recuerdo, por P. Soriano de Duzan, 239.
 El vapor, las calderas ó generadores y la luz eléctrica, por J. A. Palacios, 239.
 Memorandum, 240.
 Voces de otro tiempo, por J. M.^a Matheu, 248.
 D. José M.^a Matheu y Aybar, por

Anselmo Gascón de Gotor, 250.
 Revista de Modas, por Leonor Pal, 251.
 Yagüe de Salas y su poema, por Federico A. Tornero.
 Madrid en Noviembre, por J. G.^a Ceballos, 253.
 Yagüe de Salas y su poema (conclusión), 259.
 Cuchufletas locales, por A. Gascón de Gotor, 260.
 Antigüedades de España.—La puerta de Visagra en Toledo, por J. M. Villacabras, 261.
 Una boda en China, explicación (conclusión), 262.
 Revista de Barcelona, por A. Tornero de Martirena, 263.
 Paris dans la main, por T. Bernaldo de Quirós, 264.
 Memorandum.—Local, 264.
 La canción de mi madre, por Luis Ram de Vin, 271.
 Los caballeros perdidos, por Joaquín Ambrosio Palacios, 272.
 A cada uno lo suyo, por Federico Andrés, 272.
 Revista de Modas, por Leonor Pal, 273.
 Madrid en Diciembre, por J. G.^a Ceballos, 274.
 Memorandum.—Local, 276.
 Museo-Biblioteca, por Gotor, 277.

ÍNDICE

DE LOS GRABADOS QUE ILUSTRAN EL TOMO II DE ESTA REVISTA.

Trompeta, cuadro de M. de Unceta, 1.
 Estudio del natural, por A. Gascón de Gotor, 3.
 Apunte del natural, por id., 3.
 S. Ginés de Arlés, cuadro de A. Gascón de Gotor, 4.
 Capitel románico de S. Juan de la Peña, apunte del natural por P. Gascón de Gotor, 4.
 Retratos de A. Gascón de Gotor, 6.
 M. de Unceta, 6.
 Pedro Gascón de Gotor, 7.
 Joaquina Balmaseda, 9.
 J. Sancho y Gil, 10.
 F. Andrés y Tornero, 10.
 J. A. Palacios, 11.
 J. M. de Moner, 11.
 J. R. Mélida, 12.
 L. Ram de Vin, 12.
 R. Lucas Martínez, 12.
 Rómulo Muro, 13.
 S. Liso Estrada, 14.
 José Zorrilla, 17.
 El general Romualdo Nogués, 20.
 Baturro, por M. de Unceta, 22.
 Crismeras de plata del siglo XVI, 23.
 Detalle árabe de la casa del Planillo-Alfaro, 30.
 Baturro, por M. de Unceta, 33.
 Espuela del siglo XVI, 33.
 Códice árabe, 36.
 Excmo. Sr. D. A. Ricardos, 41.
 Los aragoneses, por T. Gascón, 48.
 Santa Faz, pintura por A. Gascón de Gotor, 56.
 Resignación y esperanza, cuadro de F. Masriera, 57.
 Aldabón de la casa residencia de los seises de la catedral del Pilar, 65.

Baturro, por M. de Unceta, 69.
 Los aragoneses, por T. Gascón, 69.
 S. S. León XIII, 77.
 La Torre de Sto. Tomás, por Martin Rico, 84.
 El último éxito, cuatro ilustraciones por S. Gisbert, 90.
 Letra ojival, por A. Gascón de Gotor, 95.
 Viñeta final, por A. Gascón de Gotor, 96.
 Custodia procesional de La Seo, Zaragoza—, 102.
 D. Juan Goula, 103.
 Doradoras, cuadro de M. Cusi, 113.
 Horas de Luz, cuatro ilustraciones y un retrato del Barón de Hervas, 119.
 Federico de Madrazo, 126.
 Manolito Viscasillas, 129.
 Facsímil de la página de un códice del año 534 de la Hégira, 131.
 Pablo Sarasate, 137.
 Baturro, por M. de Unceta, 143.
 S. Vicente Paul, 149.
 Un monumento megalítico, dos ilustraciones, 153.
 Margheritina, escultura de M. Blay, 161.
 Un monumento megalítico, dos ilustraciones, 163.
 Puerta del Carmen, 168.
 Monumento á D. Francés de Aranda, proyecto de M. Garriga, 173.
 Los aragoneses, por T. Gascón, 173.
 Amor, 185.
 Una boda en China; seis ilustraciones, 188.
 Galería principal del patio de Zaporta, de fotografía de Juez.

Portada del palacio de la Infanta, 198.
 Monumental patio de la casa de Zaporta, 202.
 Artesonado de la escalera principal del palacio de Zaporta, 206.
 Bodega del siglo XVII, 212.
 Mártires y Santos aragoneses, boceto pintado por Goya, 213.
 Un gato, viñeta final, 215.
 León, farol del Rosario del Pilar, dibujo de A. Gascón de Gotor, 216.
 Vista del templo del Pilar, 216.
 Milagro de Calanda, estandarte del Rosario, 224.
 Cruz del Rosario del Pilar, apunte de A. Gascón de Gotor, 224.
 Arca de la Alianza, apunte de id., 224.
 Proyecto del farol de V. Tiestos, apunte por A. Gascón de Gotor, 225.
 Castillo, farol del Rosario, apunte por id., 226.
 Casa natal de Goya, de fotografía de P. Gascón de Gotor, 235.
 Caricatura y autógrafo de Goya, 238.
 Retablo mayor de las catacumbas de los mártires, 239.
 Facsímil de la página de un códice aljamiado, 248.
 D. José M.^a Matheu y Aybar, 250.
 Modas, dos ilustraciones, 251.
 Retablo altar de las Angustias del convento de dominicos de S. Pablo, Palencia, 259.
 Una boda en China (conclusión) seis ilustraciones, 262.
 R. P. Fr. Zeforino González, 271.
 Modas, dos ilustraciones, 273.